

CONCEPTO SOCIAL DEL MÉDICO.-SU CONDUCTA NECESIDAD DE LA ASOCIACIÓN

EXCMO. SEÑOR.

SEÑORES:

Los tiempos que atravesamos son asaz difíciles; una agitación intelectual considerable, hace progresar los conocimientos humanos en vasta escala, pero á la vez remueve y vivifica hediondos vicios, pasiones extravagantes y enfermedades insólitas; la brutalidad del hecho material se impone con mayor energía que nunca, como si fuese más asequible burlar la fuerza de la razón y el derecho, en el instante preciso en que ofrece superior claridad y evidencia.

La verdad, reconocida en público como indestructible, suele verse relegada á la categoría de hipótesis impertinente, cuando de intereses privados se trata, muchos hombres piensan y discurren de un modo para su particular uso, y de otro, cuando llega la ocasión de comunicar sus ideas.

Jamás debió ser tan honda la diferencia entre lo que pudiera llamarse moralidad oficial y el criterio conveniente al individuo; hoy, lo que es noble, generoso y digno, resulta para ciertos hombres de mundo, poco práctico, puro romanticismo. Predomina entre las gentes que se tienen por avisadas y suspicaces, el salvador principio de atender en primer término á las conveniencias personales, dejando olvidado todo el bagaje de prescripciones de la moral, y aún de la Ley, para que no estorbe; al que procede de contrario modo le denominan flaco de espíritu, incapaz de comprender toda la filosofía que envuelve la lucha por la existencia.

Porque, al propio tiempo, la vida material se hace cada vez más difícil; los modernos progresos prestan grandes elementos al desarrollo de la actividad humana; aumentan las comodidades y se refinan las costumbres de lujo, mas, precisamente por eso ofrece la miseria caracteres de tribulación mayor. La falta de cualquier leve ventaja es considerada como terrible contrariedad, ya por ley del hábito y quizás también por decadencia del organismo, que necesita un cúmulo de atenciones y minucias para vivir en normalidad.

Por eso reviste en nuestra época la sociedad, caracteres neu-róticos extraordinarios, agitaciones enfermizas y gran inconstancia en las ideas y los hombres; es preciso conquistar á fuerza de puños una situación acomodada, tarea ruda para el que pretenda seguir la línea recta; hay quien prefiere rodear la dificultad y llega á la meta sin fatiga.

Perdonadme, señores, si he intentado diseñar á grandes tra-